

provocaciones del sector eurocomunista y, en torno a cuestiones como la expulsión de militantes o la suspensión burocrática de alguna Conferencia en comarcas importantes (de lo cual existen experiencias en localidades menores), la ruptura puede precipitarse.

Por su parte el sector crítico está llegando a la conclusión de que es necesaria la ruptura, y ha definido una táctica consistente en la lucha por un Congreso Extraordinario democrático que sitúe políticamente las diferencias, explicando públicamente que de él pueden salir dos partidos. Esta opción, desde hace tiempo defendida por la base ha servido para homogeneizar sus perspectivas. Desde el punto de vista organizativo, dentro y fuera del PSUC se estructuran en torno a centros de estudio, útiles para su homogeneización política, pero no limitándose a ello: han dicho estar dispuestos a la celebración en última instancia y por su propia cuenta del Congreso extraordinario, que lógicamente daría lugar a otro Partido.

Así, la hipótesis más probable es la de una ruptura inminente y organizada, a pesar de que factores como ilusiones en la posibilidad de cambiar el Partido o la actitud del sector más retardatario de su dirección deban ser tenidos en cuenta".

3.— Eliminar totalmente el párrafo que comienza "En el caso de que ... hasta...posiciones revolucionarias". Sustituir por:

ANEXO 2

LA SITUACION ACTUAL DE LA CRISIS DEL PSUC Y NUESTRA ORIENTACION

En el conjunto de textos del dossier se puede seguir la evolución de la discusión entre la mayoría del CENC y el CEE sobre la crisis del PSUC y su incidencia en la concreción del Partido de los Revolucionarios. A otro nivel, a través de los artículos publicados en Combate y Comunismo se puede seguir la evolución de la misma situación del PSUC y de nuestra caracterización. Se trata pues de definir ahora los nuevos datos que configuran a nuestro entender la situación actual para señalar mejor cuál es y cuál ha de ser la orientación de nuestro trabajo. Por razones obvias una parte de la información tiene un carácter reservado y será pasada de forma oral, pero estas cuestiones no implican ningún tipo de modificación esencial sobre lo que escribimos aquí. La parte más concreta y urgente de nuestro trabajo, y de nuestra táctica está presente en el "Plan de trabajo" adoptado por el CENC.

1.— Una nueva situación

Todas las informaciones de que disponemos, llegadas por diferentes canales y contrastadas entre sí, coinciden en plantear que después de muchos estira y afloja, la incidencia de la Festa de Treball y de las medidas represivas adoptadas por el CC del PSUC del 3 y 4 de octubre han llevado a la mayoría de la dirección de la corriente que se reclama del Vº Congreso a la conclusión de que han de preparar la ruptura.

Las razones de esta conclusión son claras cuando se observa la actitud y la voluntad de la dirección actual que, aunque sea por fuerza, busca la "normalización" del partido en la orientación eurocomunista y, a la vez, rehacer la capacidad de iniciativa política del partido muy disminuida por la polarización interna creciente. El hecho, reconocido oficialmente por el mismo CC de que en los nueve meses que van del Vº Congreso hasta hoy el número de militantes se haya reducido en un 20% tampoco es ajeno a la decisión de la dirección del PSUC, como tampoco lo es la

"Todas estas actividades deben fundamentarse en primer lugar en una propaganda y una explicación política que definan claramente la imposibilidad de la transformación del PSUC y la necesidad de la ruptura política y organizativa, frente a cualquier ilusión en sentido contrario, señalando las experiencias existentes y denunciando la negativa a la celebración del Congreso extraordinario. Sobre esta base, y sobre todo en el caso de la probable ruptura, nuestra propuesta central será la constitución de un frente de lucha y de debate en Catalunya, formado por el conjunto de corrientes de la izquierda comunista, manteniendo su independencia organizativa, sobre la base de un programa definitorio de las tareas inmediatas del movimiento en el próximo período, y de la voluntad de avanzar hacia la convergencia en un sólo partido revolucionario a través del debate abierto y la práctica común.

Sin embargo, en función de la naturaleza de la posible escisión del PSUC, del nuevo partido que se conforme, de su grado de maduración política, de las posiciones de otras corrientes revolucionarias, o de otros factores objetivos y subjetivos, la LCR debe dejar abierta la posibilidad de la conformación de una nueva formación política intermedia, bajo un programa clasista y democracia interna, como vía para una mayor y mejor incidencia de los revolucionarios en la maduración y orientación política de la corriente, así como otras posibles vías para este objetivo".

misma situación de división abierta en EPK y de ruptura de Lertxundi con la dirección del PCE.

En los últimos tiempos un sector de la corriente crítica conocía un cierto proceso de disgregación, alentado desde el ejecutivo, especialmente significativo en las agrupaciones o localidades donde la corriente es minoritaria. Esta disgregación, concretada en el abandono del partido de muchos militantes respondía a una falta de alternativas a la ofensiva de la dirección y a los problemas de homogeneización interna que, de una u otra manera, la caracterizan. Al mismo tiempo los dos bastiones más importantes de la corriente, la organización del Baix Llobregat y, fundamentalmente la del Vallés occidental (que hoy, con cinco mil afiliados sobre diecisiete mil es la más numerosa), hacían sin demasiados problemas su propia política al margen de las orientaciones de la dirección del PSUC. Hoy no obstante, la mayoría del CC ya ha anunciado su voluntad expresa de «no permitir que ningún comité por importante que sea, haga, parcial o totalmente, una política diferente de la del partido.

No podemos permitir que haya ningún tipo de referencia ideológica o política que no sea este Comité Central» (Informe de Paco Frutos al CC del 3 y 4 de octubre).

Resumiendo pues la situación creada podemos ver como: el CC decide una serie de sanciones y expulsiones; estas no son aceptadas ni por el Comité del Baix ni por el del Vallés, que son amenazados con la disolución. El Comité del Vallés decide sumarse a la propuesta, hecha hace cuatro o cinco meses por el Comité de Mataró o agrupaciones como la de Gràcia, de exigir un Congreso extraordinario para «resolver la contradicción entre las resoluciones del Vº Congreso y una dirección que no las asume y las combate». Al mismo tiempo las organizaciones del PSUC descabezadas como la de Mataró, disueltas prácticamente como las de La Florida y otras, inician un proceso de estructuración propia, en el exterior del PSUC, con la fórmula de "Centros de estudio", ligados entre sí. Finalmente la ambigüedad existente entre los dos colecti-

vos que se reclaman de las JCC se resuelve formalmente a favor del dirigido por Paco Jiménez —de carácter claramente euro—.

A partir de aquí existían ya "acontecimientos anunciados" como la celebración los próximos días 23 y 24 de la Conferencia Comarcal del Baix, en la que la dirección actual y la mayoría previsible en la Conferencia se reclama del Vº Congreso, rechazando el término y la orientación "eurocomunista" y la política llamada de integración preconizada por la dirección. La minoría "euro" del Baix ha pedido ya la intervención del ejecutivo en un sentido similar a como lo ha hecho en el caso de Mataró.

2. — La posición de la dirección de la corriente crítica

Todo indica pues que la dirección de la corriente es consciente de que la actual situación del PSUC es inmanejable y que es necesario prepararse para una ruptura como único instrumento para evitar que la desembocadura de la crisis signifique la disgregación de la corriente y el abandono de centenares de militantes de toda intervención política. Son conscientes también de que es necesario plantearse la convergencia de los revolucionarios, es decir que es necesario buscar la posibilidad de abrir un debate y un trabajo conjunto en lo que sea posible con fuerzas como nosotros y el MCC. La táctica que ellos han diseñado, contiene la construcción de los "Centros de Estudio Marxistas" como ya hemos explicado, y la agitación y la exigencia de un Congreso extraordinario. Este último aspecto no significa que la dirección tenga ningún tipo de ilusión sobre las posibilidades de que el Congreso se pueda ganar; bien al contrario ellos ven esta batalla como un instrumento de cohesión y homogeneización de la corriente, intentando tener acceso a una parte del "patrimonio político" de su partido. Son conscientes también de que la situación puede acelerarse de manera que este Congreso extraordinario, a pesar de las previsiones estatutarias no llegue a celebrarse porque la ruptura tenga lugar antes, en función de los golpes represivos previsibles sobre Comités como el del Vallés o el Baix.

Al mismo tiempo se produce un cierto distanciamiento de la dirección de la corriente respecto de los sectores más abiertamente estalinistas como demuestra su misma actitud hacia nosotros y MCC y la evolución de sus propias posiciones políticas.

Un tema de preocupación común con la dirección de la corriente es el de las implicaciones en el sindicato de la situación del PSUC. Tenemos la voluntad de luchar, y hacer todo lo posible para evitar una ruptura del sindicato que puede ser, en un momento dado, la posición de la dirección del PSUC en función del propio desarrollo de la crisis interna en el Partido.

3. — Nuestra orientación

Evidentemente nosotros estamos a favor de la ruptura organizada de la corriente que se reclama del Vº Congreso con el PSUC, a favor de combatir políticamente las ilusiones que algunos sectores de la corriente puedan tener sobre las posibilidades de cambiar la situación en el PSUC. En principio la táctica adoptada por la dirección de la corriente nos parece adecuada a esta preparación de una ruptura organizada que sea capaz de recoger no sólo a un sector significativo del Baix y del Vallés haciéndoles hacer la experiencia de los límites de la situación actual; sino también que permita aglutinar a sectores dispersos o disgregados de la corriente. Este es el único sentido de la maduración que falta hacer en el interior del PSUC dada la misma presión objetiva creada por la ofensiva represiva de la dirección del PSUC.

Las tareas que hemos de asumir en el actual estadio del

proceso son esencialmente las de propiciar por todos los medios posibles el debate y el trabajo conjunto con la corriente crítica. Un debate y un trabajo conjunto que deben partir del que ya hemos definido en el "Plan de tareas" y que tiene como condición un acercamiento a la corriente a partir de los lugares de intervención. Nuestro objetivo, que también ha de tener una dimensión pública, es que la conclusión de esta crisis del principal partido obrero de Catalunya sea la de un peso gigante en la construcción del Partido de los Revolucionarios; es decir que permita avanzar en la construcción de una formación política comunista con incidencia de masas.

Somos conscientes no obstante que entre la situación actual y el trabajo que es necesario hacer hoy (debate abierto y trabajo conjunto) y la plasmación orgánica del objetivo, pueden darse de hecho todo tipo de opciones y de posibilidades tácticas. Estas, para las que el Partido debe estar preparado y que por eso mismo debemos discutir, las podemos agrupar en tres grandes variantes, que en la práctica se pueden ver matizadas en muchas direcciones. La primera de las variantes puede ser que el proceso de convergencia que hay que impulsar desde hoy mismo lleve, por todo un cierto período, a la construcción de un tipo de frente entre esta corriente y las fuerzas revolucionarias interesadas en el proceso, en el que el trabajo conjunto se realiza manteniendo cada formación su independencia política y organizativa, mientras la convergencia se desarrolla. La segunda variante es la de integrarnos discutiendo las condiciones para hacerlo efectivamente, sea vía fusión o sea por otros mecanismos, en la corriente que rompa con el PSUC para mejor garantizar el proceso de convergencia política, práctica y orgánica. La tercera variante puede ser la de plantearnos a la vez el debate y trabajo conjunto con algún tipo de operación entrista bien delimitada.

De las tres variantes que hemos anunciado, la que hoy parece más probable (sin descartar las otras) es la primera, la del frente. Ha de quedar claro no obstante que este frente es algo más que una simple mesa de partidos, es decir es algo que se dota de un manifiesto programa, que se dota de organismos y mecanismos de dirección a cierto nivel y que tiene como objetivo claramente asumido el caminar hacia un partido entre las fuerzas que lo componen.

4. — Algunas cuestiones concretas

Existe un nivel de preocupación común, como ya hemos escrito más arriba, entre nosotros y la corriente crítica del PSUC sobre las repercusiones posibles de una ruptura del PSUC sobre la unidad de CC.OO. Ante esto el acuerdo de principio existente es el de luchar juntos por el mantenimiento de la unidad en el sindicato.

Por parte de la corriente existe el proyecto de hacer salir una revista semanal (tipo "La Calle") en el que participaríamos nosotros y MCC como una herramienta para la intervención política y la reflexión común. Mucho más indefinida existe también la idea de una revista teórica que permita una reflexión más profunda. En los dos casos nuestro interés y nuestra voluntad es participar plenamente en su realización a todos los niveles. Finalmente, se trata de abrir una discusión entre nosotros y el MCC sobre la crisis del PSUC y la necesidad de un trabajo conjunto aunque a la vista de las posiciones tradicionales de MCC el acuerdo parece difícil, parece interesante hacer este debate y darle publicidad sobre su realización y sobre las conclusiones a que se llegue.

Al mismo tiempo tenemos ya un acuerdo entre Mientras Tanto, la corriente del PSUC y nosotros de hacer un ciclo de debates públicos sobre la situación actual y las perspectivas de la izquierda en el que se trataría de conseguir la participación de MCC y N.d'E. Creemos que un ciclo de debates de estas características es una herramienta importante para avanzar en el Partido de los Revolucionarios. El

Comité Ejecutivo Nacional de Catalunya ha discutido ya una propuesta concreta del ciclo y de funcionamiento que presentaremos al resto de participantes.

CENC, 12 Octubre de 1981

(la orientación general de este texto fue aprobada por el CENC por 7 votos a favor 1 abstención y 1 ausente).

ANEXO 3:

CARTA DEL C.E. NACIONAL DE CATALUNYA AL C.E. ESTATAL

Queridos camaradas:

En respuesta a vuestra carta del 26 de Agosto, os comunicamos a continuación los resultados del debate sobre ella en el CENC del 31 de Agosto, intentando matizarlas y ampliarlas en alguna cuestión, como producto de un examen y reflexión que no fueron posibles previamente. Hemos intentado darle a esta carta más un carácter de explicación que de síntesis, por lo cual quizá nos extendemos en puntos que pueden parecer laterales, y por lo que deberéis disculpar una extensión quizás excesiva.

PRIMERO, sobre cuantos y cuáles son los acuerdos y divergencias existentes, y sin que sea nuestra intención minimizar los primeros, creemos que vuestra carta explicita poco cuales son éstos; al menos, afirmar que el tema central de nuestro Congreso debe ser la construcción del P. de los revolucionarios, y que para ello es factor nuevo y fundamental la crisis del PSUC y su corriente de izquierda, no afecta al cuerpo central del debate.

Sin embargo, creemos que sí existen divergencias, si no en la importancia, sí en el análisis de las características de la corriente, de su nivel de desarrollo orgánico y político, y, sobre todo de su dinámica interna, propia, y en relación a la situación política. Estas divergencias en el análisis deben ser explicitadas para no encontrarlas luego en forma de argumentos poco justificados en la definición de la táctica.

Por lo que se refiere a las divergencias, debemos decir que, al menos la que se refiere a métodos de dirección, no existe ya en este momento, al haber asumido el CENC, por mayoría casi unánime, la propuesta contenida en el punto 5 de vuestra carta, incluida su argumentación. Así, el CENC decidirá la táctica a seguir, a excepción de todo lo que se refiere a la "Nueva Formación Política".

SEGUNDO, sobre el contenido del punto 2 de vuestra carta, con el que, en general, estamos de acuerdo, creemos sin embargo necesaria una matización que, al menos en Catalunya representó motivo de debate durante el VI Congreso e incluso ahora. Nos referimos al tema de los "sectores activos", y la idea de que éstos "se han extendido ahora al PSUC y a CC.OO.". En realidad, no se trata de una cuestión tan reciente. Desde mucho antes del V Congreso del PSUC, estos sectores se expresaban en las posiciones diferenciales de la CONC con respecto a la CS de CC.OO., e incluso, en menor medida, en otros movimientos. Durante nuestro VI Congreso, algunos cdas. plantearon la necesidad de tener muy en cuenta este factor en nuestra política de FU; algunos, a nuestro juicio, extrapoliándolo hasta relativizar el papel de sectores de vanguardia exteriores a los sindicatos y P. reformistas, y afectando incluso esta divergencia a la definición del P. de los revolucionarios. En todo caso, no es nuestra intención hacer historia ni ver hasta qué punto se mantienen unas diferencias, pero sí es necesario señalar que si de algo hemos pecado en el CENC y también a nivel de dirección estatal, es de una relativa falta de sensibilidad e imprevisión sobre el tema. Este no es un argumento para justificar nada; simplemente se trata de subrayar la importancia y preemi-

nencia de esta corriente en todo lo que se refiere a política unitaria y de alianzas, y a la perspectiva del P. de los revolucionarios, dada su magnitud e inserción en sectores clave del movimiento.

TERCERO, por lo que se refiere al MCC, lamentamos no estar de acuerdo con vuestra valoración. No se trata de negar la importancia de la proximidad política del MCC, ni el hecho de que las condiciones objetivas imponen a este Partido la necesidad de un cierto entendimiento con nosotros. Pero son las condiciones objetivas, no la voluntad ni las concepciones del MCC las que lo acercan a nosotros en frecuentes ocasiones. Nuestra posición en el terreno de la práctica unitaria sigue consistiendo en la necesidad de estabilizarla en una plataforma conjunta que abarque también a NE, y en el terreno de la construcción del Partido, en la necesidad de una ofensiva pública incisiva y con total claridad política y programática por la fusión, pero independientemente de esto e incluso de los errores que nosotros hayamos cometido, las cosas no varían: hay un trabajo permanente con el MCC, pero no es estable, bien fundamentado y basado, por así decir, en relaciones "sinceras". Y mucho menos en el trabajo sindical y sectorial, donde a diferencia de las campañas políticas generales, hay una competencia directa por la influencia entre sectores de vanguardia, y se agudizan las tendencias autopromocionistas y sectarias del MCC. Así, hemos estado alejados en el II Congreso de la CONC e incluso a cierto nivel en la Conferencia previa al II Congreso de CC.OO.; en él, sólo nuestra mutua debilidad ha pesado, y ello muy conflictivamente, en la unidad. Por lo tanto, no está en absoluto claro, la experiencia pasada y actual así lo indican, que en el trabajo sectorial las "condiciones objetivas" sean argumento para forzar la unidad con el MCC. Solamente un acuerdo unitario mucho más formal que el actualmente existente o, más coyunturalmente, los esfuerzos por nuestra parte para imponer directamente, con nuestro trabajo, la unidad, resolvería este problema.

Por otra parte, tampoco es cierto que el MCC se vea obligado a entenderse con la corriente de izquierda del PSUC. En tiempos del II Congreso de la CONC, el MCC ostentaba una clara política de alianzas: la adaptación a la corriente "leninista". Su objetivo: diferenciarse de nosotros, mantener una posición "más fuerte" en la estructura del sindicato, ligarse más a sectores susceptibles de radicalización. Quizás nosotros no supimos hacer esto a cierto nivel, pero nunca hicimos concesiones ni dimos confianza a la burocracia. El MCC no puede decir lo mismo. Su adaptación tendería demasiado "a la dirección". En compensación, fue incluso apartado de ciertos cargos intermedios, y no le valió más que limitadamente influencia sobre sectores radicales que lo ven como Partido rígido, maniobrero, poco atractivo.

Posteriormente, el MCC ha variado esa posición. Ha pasado a manifestar oral y prácticamente sus reservas hacia la corriente prosoviética, lo cual, en su justa medida, es correcto, pero también ha renunciado a un trabajo unitario